

DE IMAZ, José Luis. *Los que mandan*. Eudeba, Buenos Aires, 1967 (sexta edición), 250 pp.

El trabajo de Imaz es un estudio sociológico. Esto significa que el problema que se ha propuesto estudiar lo ha probado mediante investigación empírica.

El tema particular son los dirigentes argentinos; la época se sitúa a partir de 1936 y llega hasta 1963; los grandes estudiados son: los presidentes, ministros, gobernadores, fuerzas armadas, grandes propietarios de tierras, empresarios industriales, dirigentes sindicales y el grupo eclesiástico.

Comienza el autor por hacer algunas aclaraciones de tipo metodológico respecto del concepto central del análisis, es decir, el referente a la clase dirigente, grupo dirigente y más concretamente "élite dirigente". Desde Pareto se ha hecho uso del concepto élite y, posteriormente solamente se ha aplicado, en la mayor parte de los estudios sobre el tema, a sociedades diferentes a la analizada por aquél. Muy recientemente C. W. Mills vuelve a emplear el concepto, si bien aplicado a un grupo muy concreto y con significación especial: a la sociedad norteamericana.

José Luis de Imaz, tal vez estuvo tentado a utilizar el término élite pero llegó a considerarlo poco preciso para sus propósitos en su investigación. Tal vez haya razón en su decisión final ya que, efectivamente "hace ya tiempo que los análisis sociológicos sobre las élites dirigentes han perdido toda connotación valorativa", página 1. Y por otra parte, creemos nosotros, el concepto mismo podría ser válido también para referirse a los grupos superiores dentro de otras clases sociales e inclusive de estratos. Como T. B. Bottomore lo llega a considerar, es válido hablar de la élite de la clase proletaria o de la élite de la clase media, etcétera (T. B. Bottomore. *Elites and Society*).

Sin embargo, la causa principal por la que Imaz no emplea el término élite es más bien por razones que "surgen de la realidad del país y no de prejuicio alguno con respecto al hecho elitista" (página 1).

El enfoque parte de que los grupos que dirigen se encuentran en posiciones institucionalizadas; con ello se aprecia que hay similitud respecto del estudio de la *Élite del poder* de C. W. Mills.

El prestigio y el poder son los dos fenómenos enfocados a lo largo de la obra.

Antes de entrar en el análisis de los hechos, el autor señala por qué razón hay algunas omisiones; entre ellas, el dejar fuera a los parlamentarios, al grupo muy importante de los cañeros de Tucumán, a los miembros del poder judicial o a los intelectuales. El porqué los omitió se debe a razones de tipo convencional: "Todos los estudios tienen un límite" (página 6). Sin embargo da algunas explicaciones; por una parte el régimen argentino no es parlamentario sino presidencialista. El poder de los cañeros está circunscrito a una zona exclusivamente. Y respecto de los intelectuales piensa que "salvo escasísimas excepciones, cuentan poco" (página 63, ya que "la mayoría de las ideologías provienen de los marcos exteriores, y apenas si alguna pasa discretamente por el tamiz de su adecuación local" (página 6).

El análisis del origen de presidentes, ministros y gobernadores constituye el primer capítulo del libro. Empieza por describir cuál ha sido el elenco a partir de 1936. Posteriormente hay un intento de explicación sobre los mecanismos para el acceso al poder político; éstos son fundamentalmente dos, o bien "se va hacia, o se atrae desde" (página 10). Y en términos de indicadores, o se llega por medio de los votos o las armas, o bien por designación autoritaria.

Los elencos de gobernantes los clasifica en tres grupos, el primero que gobierna de 1936-1943 basados en relaciones de familia. Era un grupo que se auto-reclutaba; el

pertenecer a él era simple adscripción. Posteriormente surge otro grupo que se mantiene hasta 1955 y en el que no cuentan los valores de adscripción; además se modifica, aunque permanece el régimen de lealtades. Ésta es la época del peronismo en donde el factor éxito personal era la clave para ascender, no obstante esto se reducía a cuatro grupos afluentes: la plutocracia, la actividad gremial y política social, el comité y finalmente las fuerzas armadas.

La plutocracia tenía algo de novedoso respecto de los regímenes anteriores "lo novedoso esta vez es que el grupo plutócrata sea industrial, y no exportador o importador" (página 13). El sindicalismo también fue algo nuevo ya que "ascender al poder político tras sólo una previa carrera sindical, resultaba algo inédito en el país. Nunca había habido gremialistas ejerciendo funciones políticas" (página 13).

En cuanto a las fuerzas armadas, en ese periodo, lo novedoso era el número de los oficiales superiores que "no habían culminado profesionalmente su carrera militar" (página 14).

A partir de 1956 surge otro elenco constituido por militares, 42%, y por empresarios, 24%, y era a través de la actividad militar o de la actividad empresarial como se podía llegar a la cumbre; es a partir de este periodo cuando aparecen empresarios corporativos. En 1958 se produce de nueva cuenta un cambio; son otros hombres y otros nombres. Para 1961 se produce nuevamente un cambio: la reaparición en la escena de los políticos de partido. Su evolución se ve así: 23% en 1936; 38% en 1941; desaparecidos durante el peronismo aumentan a 36% en 1961.

Respecto de la edad puede verse que los regímenes conservadores presentan elementos de mayor edad: 1941 y 1961 sobre todo; en tanto que al régimen peronista corresponde el grupo cuya proporción de gente joven es mayor que en ningún otro periodo. Las profesiones tienen también representación de acuerdo al tipo de régimen de que se trate. Puede constatarse que "en los países de estructura tradicional latinoamericana y tanto más cuando más tradicional e inmóvil es su estructura —predominan los abogados" (página 24). Hay estrecha correspondencia con los grupos de edad expresados antes.

La extracción social de la mayor parte de dirigentes políticos y administrativos es de los sectores medios que "tipifican situaciones de ascenso social" (página 29). Hay sin embargo otros grupos minoritarios; por ejemplo el constituido por miembros de la *clase alta tradicional* y de él resaltan sobre todo personas con prestigio social. La presencia de los miembros de la clase alta es mayoritaria "mientras las fuerzas políticas que articularon sus puntos de vista emplearon exitosamente el fraude electoral como medio de arribo al poder" (página 29). También hay miembros de extracción obrera correspondientes a la etapa del peronismo y ocurrió así no por éxito individual sino de acuerdo a la ideología que prevalecía ya que como lo sabemos, el régimen de Perón se apoyaba en el sindicalismo. Lo importante de esto es, lo que casi siempre sucede en países de estructura capitalista en los que las masas son representadas y tienen posibilidad de que alguno de sus miembros llegue a ocupar puestos importantes, durante su gestión y con mucha frecuencia, representan a las masas de trabajadores, pero en realidad, el cargo político es un mecanismo de movilidad social y "una vez satisfechas sus expectativas económicas, no retornaron más a su medio ambiente anterior" (página 30). Creo que este punto es particularmente importante en relación a cualquier país latinoamericano, sobre todo a los que han tenido movimientos populares.

En general, estudios de este tipo sirven en todos los casos, para medir si la sociedad es o no abierta; es decir, si la movilidad social es fluida o no. Imaz, entre otras cosas, ha tenido interés por esto.

Los planos o niveles medios de poder ocupan también su atención; los considera con un papel decisivo en Argentina. Hace referencia a lo que Mills señalaba en su obra: que "de la calidad y capacidad de estos 'planos medios del poder' en última instancia dependen muchas cosas. La eficiencia si es un cuerpo tecnócrata, o la politización y el partidismo si es un grupo partidario..." (página 39). No cabe duda de que, como lo afirma el autor: "los planos medios del poder son los que en última instancia determinan la 'calidad promedio' de todo el equipo gobernante..." (página 39).

En Argentina, los planos medios del poder han tenido una influencia decisiva en cuanto a su constitución y consolidación por parte de los líderes informales; entre éstos, se menciona el papel de Eva Perón durante toda una época que entre otras cosas es extremadamente importante ya que "sin perjuicio de otros roles que haya realizado, su función consistió en determinar quiénes constituirían los planos medios del poder que acompañarían la gestión de su marido" (página 40).

Las fuerzas armadas constituyen el tema de los capítulos III y IV de la obra. Desde luego, Imaz les atribuye mucha importancia en la dirección de los destinos del país, pero tiene un punto de vista muy peculiar ya que aquí menciona con frecuencia la necesidad funcional de la intervención del ejército cuando hay crisis del orden constitucional. Señala que "no se puede señalar un solo momento de 'militarismo' en la vida institucional del país. "Tampoco puede hablarse de 'pretorianismo'", ni de la "íntima relación institucionalizada entre los líderes de un Estado totalitario y las fuerzas armadas" (página 46).

La intervención para Imaz se da a otros niveles. En tres ocasiones ejercieron en forma directa el poder; una vez a raíz de la Revolución de 1943, posteriormente en 1955 y por último en 1962. Otra forma de participación ha sido como "contralor directo sobre la autoridad civil, pero completo y con derecho a veto" (página 48).

Además de estas formas de intervención, el ejército ha tenido una labor de contralor indirecto e incompleto sobre la autoridad civil, cosa que sucede entre 1958 y 1959. Otro nivel sería el de relaciones estrictamente personales y, finalmente, el quinto nivel sería el ejercicio de la autoridad por parte de un militar. Corresponde a los años de 1932 a 1938.

Resulta interesante ver que el grupo militar no es considerado como grupo de presión ya que según Imaz "los grupos de presión son esporádicos, y su acción está dirigida hacia fines pasajeros" (página 51). Son, en realidad, factor de poder teniendo objetivos permanentes.

Habla del origen social y de la escolaridad de los militares pudiendo notarse que la clase media alta, concretamente de comerciantes, es la que aporta el contingente más numeroso, tanto de generales como de brigadieres. También resulta significativa la aportación de la "clase media dependiente", concretamente del grupo de los empleados. El autorreclutamiento dentro del grupo militar es la tercera fuente social. Respecto de la escolaridad, únicamente se analiza el nivel que se tenía al ingresar a las fuerzas armadas.

De las conclusiones más interesantes que aparecen en el libro, la relativa a los militares podría ser la mayor. Cree el autor que las causas del no funcionamiento entre el grupo militar y el civil se debe a razones de comunicación. "El militar puede llegar a comprender las reglas de juego del mundo político" (página 74). "Lo que resulta más difícil es que el civil, y especialmente el intelectual, llegue a 'calar' la psicología y el orden valorativo militar" (páginas 74 y 75).

Nos parece que Imaz trata de que se "comprenda" la labor de los militares a quienes ve solamente como ejecutores de una función social. No entra en el estudio de los inte-

reses de grupo y del posible antagonismo con otros grupos. No se refiere tampoco al hecho de que los militares tengan reglas de comportamiento autoritario que van en contra de la expresión espontánea. Esto podría complementar el punto de vista que manifiesta José Luis de Imaz, quien hace votos porque se supere la barrera que separa a los civiles y a los militares: "ambos grupos tienen que hacer un esfuerzo, al que pocas veces están dispuestos. Y deberían 'proyectar' cada cual su propio mundo de valores en el campo ajeno" (página 75).

Otro punto que nos parece un poco parcial es cuando habla de las cualidades tanto de políticos como de intelectuales para la labor política. Aquí parece verse que el no estudiar a los intelectuales puede obedecer a otras razones y no tanto a lo que según él, es una realidad objetiva. "El militar puede adecuarse al terreno político y ser un hombre político", "más le cuesta al intelectual compenetrarse del mundo militar" (página 75).

Propone el análisis del comportamiento militar desde dos ángulos: respecto de las funciones manifiestas; es decir, ser brazo armado del Estado y respecto de las funciones latentes: dar cohesión e integración nacional y ser "continuadores de glorias y tradiciones".

La propiedad rural constituye el siguiente punto del análisis al cual dedica los capítulos v y vi. Habla primero de "la sociedad rural" que no es otra cosa que el grupo de los más grandes propietarios de tierras y ganado. Después estudia solamente a los propietarios por grupos familiares basándose en los apellidos que aparecen interrelacionados.

A los empresarios les dedica los capítulos vii y viii. Principia por estudiar las centrales de empresarios; entre ellas la *ACIEL* y la *CGE* que tienen distintas estructuras; la primera constituida por la Unión Industrial, por la Cámara Argentina de Comercio y por la Comisión Coordinadora de Sociedades Rurales. La *CGE* está formada por la Federación de la Industria, la Federación del Comercio y la Federación de la Producción.

Se interesa antes que nada por los *managers* y por tres grupos que son: a, la "burguesía acomodada"; b, los extranjeros y, c, los *self made men*, éstos últimos de origen humilde.

Los sectores que establece respecto a los miembros de las asociaciones empresariales son los siguientes: 1° los dirigentes de las centrales; 2° los que están al frente de las empresas; 3° los empresarios con prestigio adquirido. Más adelante menciona a los empresarios que se mueven con capital extranjero; a esto dedica algunas páginas en las que se habla de las principales empresas y del país de donde provienen los créditos y las inversiones.

Algunas conclusiones sobre el grupo empresarial son las siguientes: en primer lugar, no los considera subordinados, si acaso lo son desde el punto de vista psicológico ya que en la economía habían tenido éxito. No puede decirse que los empresarios hayan rechazado los valores del grupo dominante.

Hay, sin embargo algunos casos especiales, entre ellos el de un grupo que si puede considerarse subordinado: los israelitas y los árabes, ambos con un alto nivel de aspiraciones. El grupo empresarial judío "internalizó las normas de las "burguesías ascéticas", "adoptaron la escala de valores de que hizo gala la burguesía europea en las etapas más duras de la formación del capitalismo" (página 153).

En la parte final de estos capítulos plantea algunas preguntas y da una respuesta breve. ¿Cuáles son las razones por las que los empresarios no tienen peso en la toma de las decisiones? José Luis de Imaz lo explica así: "La primera razón es el constituir un

grupo nuevo; después, porque hay diversidad de grupos; porque las diferencias personales, de grupo y de orígenes atentan contra la unidad; en esas condiciones a nivel político, el poder no es algo que se tiene, sino que se ejerce. Si no se ejerce, no hay poder político, por más poder económico y social que se posea" (página 158).

La Iglesia constituye otro tema a tratar en el libro. Se refiere, primero al importante papel de esa institución en la socialización del pueblo argentino. Posteriormente habla de la jerarquía dentro de la Iglesia, sus edades, las zonas de concentración, su ascendencia tanto respecto del tipo de familia como de la nacionalidad.

Los capítulos x y xi están dedicados a los políticos profesionales y a los líderes sindicales.

Primero aborda el concepto de político profesional; fundamentalmente se trata de los que *viven de* y *viven para* y más concretamente cuando coinciden. Una definición más precisa es: "políticos profesionales resultarán sólo aquellos que, actuando siempre dentro de los marcos partidarios, satisfacen su vocación pública, aunque a través de ese ejercicio no encuentren la solución pecuniaria" (página 186). Después aclara que solamente le interesan los políticos de alto nivel. Éstos son los que realmente mandan ya que como "La Argentina no ha sido un país parlamentario, sino presidencialista, mandan los que están en el poder en ese momento, vale decir, las máximas autoridades del partido oficialista" (página 186).

Considera algunas variables para este estudio; primera respecto del tamaño y el alcance de los partidos: partidos grandes y mayoritarios y partidos chicos. Después viene la variable ideología. Termina el capítulo refiriéndose al *staff* político argentino según el partido de origen y de las formas de reclutamiento.

En cuanto a los dirigentes sindicales, se les enfoca de acuerdo a la situación que tienen de acuerdo a varios factores. Primero, el cambio operado dentro y fuera de su actuación en el sistema político vigente. Después, el papel de la ideología y finalmente las relaciones estructurales. Analiza varias etapas en la historia de los sindicatos: primera el anarquismo hasta 1919; en seguida la reformista que va hasta 1943 en donde prevalecen o bien los sindicatos socialistas o bien los líderes sindicalistas puros; la tercera etapa es la llamada estatista con estrechas relaciones entre los sindicatos y el poder formal, esta etapa llega hasta 1955. La cuarta corresponde a la época en que los sindicatos "se convierten en herramienta política" (página 210). Por último viene la etapa institucional; sin embargo nos aclara el autor que sólo provisionalmente la llama así, ya que "dado el escaso tiempo transcurrido, sólo se la podría definir a partir de sus primeras exteriorizaciones públicas y en relación a la situación preexistente" (página 211).

En el capítulo xii se dan las conclusiones: "no puede hablarse de una élite dirigente en la Argentina" (página 236), "en la Argentina no hay una élite dirigente, aunque haya una pluralidad de individuos que manden" (página 236).

No hay comunicación entre todos los grupos de dirigentes "porque los dirigentes no se conocen" (página 240). Hay fallas en algunas cosas más, por ejemplo "en la falta de un alto nivel colectivo de conducción" (página 242).

El cambio se dará solamente "cuando aparezca una generación cuya actitud sea nueva, sus bases formativas tengan otra solidez y sea auténticamente reconstructiva" (página 247). Encuentra que se da un gran vacío generacional en los partidos políticos.

El libro es, desde luego, ilustrativo de un fenómeno político en donde convergen distintos grupos, pero, tal vez, sería menester ampliar la exploración o la constatación

de hipótesis respecto a los vínculos entre esos diversos grupos, así se pasaría de la descripción y de la secuencia histórica a la explicación e interpretación de los fenómenos.

Juan Manuel Cañibe R.

FLORES OLEA, Víctor y otros. *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, 247 pp.

El próximo viaje de Paulo VI a Colombia, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, que se iniciará en el mes de agosto de 1968, ha puesto nuevamente en el primer plano de la discusión el carácter, la importancia y la vigencia del *aggiornamento* dentro de la Iglesia católica. América Latina representa uno de los puntos clave y definitivos del inmediato acontecer político de los países atrasados, al tiempo que concentra a gran número de la población católica del orbe. Paradoja que permite —u obliga a— entrelazar temas tan contradictorios como Iglesia, subdesarrollo y revolución.

No será ésta la primera visita que haga el Papa a un país atrasado; en ocasión anterior asistió al Congreso Eucarístico Internacional de Bombay, donde formuló un llamamiento a las naciones para que destinaran fondos hacia el desarrollo y no para la guerra. Lo que es indudable es que en América Latina muchas políticas se definirán a partir de lo que se trate y se resuelva en la próxima reunión de Bogotá.

El libro de Editorial Nuestro Tiempo *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución* nos brinda una excelente introducción al nuevo espíritu que prevalece dentro de la Iglesia católica, al mismo tiempo que nos señala cómo se trata de un movimiento minoritario e inclusive perseguido, particularmente por la alta jerarquía eclesiástica.

El balance general del trabajo, que es colectivo, nos parece positivo: por afrontar con valentía y la mejor voluntad temas hasta ahora no desarrollados, por brindar oportunidades —u obligar— a los escritores, profesionales e intelectuales mexicanos a producir por sí mismos y no limitarse a citar o traducir frases de grandes pensadores, y, por la calidad que en algunos momentos llega a adquirir la obra. Sin embargo, pecaríamos de optimistas si no señaláramos, a la vez, que hay abundancia de frases hechas, de modelos gastados, presencia de gente que no puede, no tiene o no quiere decir nada y que se observa en lo general, una profunda urgencia de un tratamiento a mucho mayor altura en la mayoría de los ensayos.

El libro está integrado por 10 aportaciones; la primera de ellas, la de Bernardo Castro Villagrana, "La Iglesia y el cambio social", es una arenga populista, esbozada con una gran generalidad, con interpretaciones mecánicas y abundancia de adjetivos calificativos.

Horacio Labastida nos brinda una perspectiva a vuelo de pájaro de "Los grandes problemas de América Latina". Se trata de un ensayo que más que tal, asemeja un informe de los ya tradicionales en los organismos internacionales: una metralleta de estadística, referencia a lugares comunes más o menos aceptados por tirios y troyanos, falta de una verdadera interpretación, ausencia de proyección y pasión. En suma, se trata de un buen trabajo descriptivo, bastante amplio y general (discontinuidades internacionales, problemas de acumulación, de urbanización y modernismo, de emergencia y desarrollo de nuevas clases, de secularización de la sociedad, de las migraciones del campo a la ciudad y sus efectos en la cantidad y la calidad de la mano de obra y sus condiciones de reproducción, etcétera).